

ENTREVISTA CON EL
DR. JUAN JOSÉ TAMAYO-ACOSTA

“La Iglesia es autoritaria y represiva”¹

A pesar de haber impartido numerosas conferencias en España, Europa, América Latina y Estados Unidos, era la primera vez que el teólogo Juan José Tamayo-Acosta (Amusco, 1946), que lleva 32 años fuera de su tierra natal y que reside actualmente en Madrid, recibía una invitación para participar en un foro de la provincia de Palencia. El acto fue organizado por el Centro de Investigación y Formación en Actividades Económicas Sostenibles (Cifaes) el pasado 30 de marzo en Amayuelas de Abajo.

Este intelectual palentino, casado y con dos hijos de 14 y 17 años, “grandes deportistas” en opinión de su padre, ha publicado alrededor de 30 libros, de temática teológica y filosófica.

Tamayo-Acosta, licenciado y doctor en Teología por las Universidades de Comillas y Salamanca, licenciado y doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Autónoma de Madrid, diplomado en Ciencias sociales, profesor de la Universidad Carlos III de Madrid que ha sido invitado por numerosas universidades e Institutos Superiores europeos y latinoamericanos, fundador y secretario de la Asociación Española de Teólogos y Teólogas Juan XXIII, asume la condición de heterodoxo y díscolo con la Iglesia católica y la sociedad. Lo hace por convicción y por talante, por fidelidad al evangelio de Jesús de Nazaret y en solidaridad con las personas, los grupos, los pueblos y los continentes excluidos.

¹ Revista *Carrión*. Abril de 2001, 2ª quincena. Entrevista (por José Rojo), pág. 3 y 4.

JOSÉ ROJO

Pregunta. *¿Viene con frecuencia a Palencia?*

Respuesta. Muy poco. Las pocas veces que vengo lo hago para ver a mi familia. Viajo más a América Latina que a Palencia.

Llevo 32 años fuera de Palencia. He intervenido en multitud de foros culturales, religiosos, teológicos tanto en España como en el continente americano. Pero hasta el pasado 30 de marzo nunca antes había sido invitado a participar en una conferencia en mi provincia natal. No obstante, es la invitación que más me ha gratificado.

P. *¿Qué es un teólogo?*

R. Si tuviera que definirlo con sentido del humor diría que es una persona muy sensata y sesuda que pasa toda una vida encerrado entre libros intentando dar respuestas exactas y precisas a preguntas que nadie se plantea. Esa concepción demuestra la “inutilidad” de la teología que se ha hecho durante muchos siglos sobre el cristianismo y a que se queda en el campo de las elucubraciones mentales sin conexión con la realidad histórica. La crítica de Nietzsche a este tipo de teología estaba cargada de razón.

Frente a esta concepción de la teología hay otra que es con la que yo más sintonizo y que ha sido expuesta por Gustavo Gutiérrez, el iniciador de la teología latinoamericana de la liberación, quien afirma que la teología es una reflexión crítica sobre la praxis histórica a la luz de la fe. Ahora mismo, la teología está muy presente en la realidad. Hoy se está haciendo una buena teología, no de sacristía sino de calle, presente en los lugares públicos y en los foros de debate, que confronta

sus puntos de vista y sus reflexiones con otras disciplinas. Por tanto, pretende iluminar la realidad aportando algunas respuestas a las preguntas que hace la gente, los científicos, los intelectuales,... ofreciendo esperanzas en medio de un mundo bastante desesperanzado. Esa es la teología que yo pretendo hacer.

P. *La teología de la liberación surgió en Latinoamérica, ¿no es así?*

R. Exactamente. Surgió en América Latina a finales de los años 60 y se desarrolla a lo largo de las tres décadas posteriores. Hasta esa fecha lo que se hacía era la teología de la conquista o de la colonia e, incluso, del “desarrollismo”.

Los teólogos latinoamericanos descubrieron que el lugar social desde donde se hace teología es algo relevante. No es lo mismo hacer teología desde el trabajo administrativo de un obispado que en los suburbios de los países latinoamericanos. La definición de Dios todopoderoso, principio y fin de todas las cosas, premiado de buenos y castigador de malos, se muta por otra que es la de Dios de los pobres, el Dios que libera a su pueblo, el Dios de los profetas, que denuncia la injusticia de los ricos y se convierte en abogado de los pobres. Es el Dios de los humillados y de los condenados de la tierra. Ese cambio también se produce en otros aspectos del cristianismo, repercutiendo en la organización de la propia Iglesia.

La Iglesia ya no se va a organizar de manera patriarcal dentro de una concepción sexista que excluye a las mujeres; tampoco se va a configurar como una sociedad perfecta ni con una estructura de poder, sino que se va a

articular en torno a pequeños núcleos comunitarios, surgiendo el movimiento denominado comunidades eclesíásticas de base, formadas por personas pobres y creyentes. A partir de ahí surge la Iglesia de los pobres, que intenta llegar a todos aquellos grupos que, independientemente de su posición social, optan por los marginados a través de la práctica de la solidaridad.

P. *¿Los teólogos son los díscolos de la Iglesia?*

R. Creo que casi siempre lo han sido. En la Iglesia hay dos polos: el conservador y el más crítico o inconformista.

*“Los
teólogos son
los díscolos
de la
Iglesia”.*

La jerarquía eclesíástica, generalmente, ha representado el polo más conservador, es decir, el del mantenimiento de la institución, mientras que los teólogos representan el polo crítico. Estos últimos son intelectuales que tanto dentro como fuera de la Iglesia plantean preguntas, aunque acaso no tengan respuestas para las mismas.

El ejercicio de la crítica requiere un clima de libertad, en el que yo me muevo plenamente. Cuando me piden una definición de mí mismo, desde el punto de vista profesional y vital, suelo responder: “Soy un teólogo libre”. Hacer teología sin libertad me parece un contrasentido.

P. *¿Por qué la Iglesia teme adaptarse a los nuevos tiempos?*

R. Porque no tiene sentido histórico y se ha quedado anclada en la configuración del cristianismo de la Edad Media como “cristiandad triunfante”. La Iglesia prefiere quedarse en ese momento histórico porque es la elección más cómoda, la que le ha reportado buenos dividendos

en forma de privilegios, la que más peso social conserva y la que más influencia tiene ante los poderes. Al llegar a la cumbre del poder, a la Iglesia le interesa más la relación con los poderes que la presencia en el pueblo.

P. *¿La teología de la liberación surgió en las misiones?*

R. Afortunadamente, la teología de la liberación se ha desarrollado en América Latina y luego en otros países y continentes. No surge con los misioneros, sino gracias a pensadores cristianos autóctonos que se dieron cuenta de que la concepción de la Iglesia y cristianismo vigente allí no respondía a los problemas que en ese momento eran más urgentes para América Latina: pobreza, identidad cultural, dimensión liberadora de las tradiciones...

P. *¿El mensaje de Jesucristo sigue vigente hoy en día?*

R. Pienso que en el siglo XXI va a tener mucha más vigencia que en siglos pasados.

Hoy, en el mercado hay un sinfín de ofertas religiosas; se está viviendo un renacimiento de la religión, pero desde otros horizontes: hay mucha presencia e influencia de religiones orientales. Yo creo que a las religiones tradicionales les falta profundidad y sentimiento. Son frías y las religiones orientales cubren esa carencia.

También ha llegado la religiosidad crédula, “laica” (la magia, la superstición, la futurología,...) que tanto está interviniendo en la conciencia de muchos ciudadanos.

“A la iglesia le interesa más la relación con los poderes que estar presente en el pueblo”.

En ese marco, la aportación de Jesús de Nazaret es doble. En primer lugar, aporta una ética liberadora, solidaria y gratuita frente a la ética neoliberal del mercado. La ética de Jesús es inclusiva y se ve reflejada en el proyecto que plantea el Ejército Zapatista de Liberación Nacional: crear un mundo donde quepamos todos y todas. En segundo lugar, frente a la bisutería religiosa que hoy está en el mercado, la experiencia religiosa de Jesús ofrece el encuentro gratuito con el Dios de Israel, sin mediar ningún interés pragmático.

P. *¿La sociedad actual no se ha podido adscribir a esas tendencias religiosas al haberse visto desarropada por la Iglesia católica?*

R. Yo no cargaría las tintas sobre eso. Es un proceso casi natural ya que estamos viviendo una etapa de secularización en la que las creencias a nivel personal y las experiencias religiosas comunitarias se han desvinculado de la Iglesia porque el cambio cultural lo ha impuesto.

Aunque es cierto que la gente ha ido buscando otros espacios al ser la Iglesia católica autoritaria, poco participativa y represiva desde el punto de vista de la ética personal.

P. *Sin la existencia de una estructura piramidal, ¿se podría coordinar el organigrama eclesiástico?*

R. Por supuesto. Un ejemplo lo tenemos en el protestantismo que sin tener Papa ni obispos ni guardianes de la ortodoxia pervive desde hace siglos. Dentro del protestantismo hay pluralidad de iglesias y de interpretaciones y, sin embargo, no echan en falta la

figura de un Papa que los coordine. A veces, la coordinación lo que está encubriendo es una imposición. Y se trata de coordinar no de dominar.

En las religiones todo lo que sea participación y democracia es un avance, mientras que el autoritarismo y las cúpulas jerárquicas suponen un deterioro, cuando no una perversión de la propia religión.

Yo creo que hay que volver a la práctica de la Iglesia primitiva que defendía la máxima de que no habrá que nombrar obispo a ninguno que no hubiera sido elegido por el pueblo.

P. ¿Qué representa para usted el Papa? ¿Un megaestrella?

R. Ahora ya no porque su enfermedad se lo impide. Juan Pablo II ha sido una megaestrella durante dos décadas y ha ejercido el protagonismo en todo tipo de escenarios. No conozco a ningún actor que haya representado los papeles más variados en los escenarios más plurales. En la década de los 80 las tres megaestrellas del escenario mundial fueron Ronald Reagan, Margaret Thatcher y Juan Pablo II, que fueron los que reforzaron la revolución conservadora. Una década negativa desde el punto de vista de las utopías, ideales y propuestas alternativas. Sin embargo, la década de los 60 fue mucho más esperanzadora al contar también con grandes “tenores” como Kennedy, Juan XXIII, Kruschev y Fidel Castro. Este último convirtió la revolución en un modelo autoritario, aunque con un fuerte contenido social igualitario y con una sólida conciencia nacional; el dirigente ruso fue derrocado; y a los dos primeros la muerte les impidió culminar sus reformas.

“La gran capacidad de actor de Juan Pablo II ha dulcificado su rígida forma de proceder”.

En la Iglesia, el Papa Pablo VI era un gran intelectual pero era un hombre muy hamletiano, excesivamente dubitativo, que se vio presionado por los poderes fácticos del propio Vaticano. Después del breve periodo de mandato de Juan Pablo I, el terreno estaba abonado para la llegada de un Papa rígido que impusiera la doctrina segura frente a la relajación doctrinal y las heterodoxias del momento. De ahí que Juan Pablo II ejerza el Pontificado férreamente, aunque esa forma de actuar haya quedado dulcificada por su gran capacidad de actor. En su haber, con todo, hay que colocar la lúcida y severa crítica del capitalismo y la importante contribución en la caída del “socialismo real” en el este europeo.

P. *¿El sucesor de Juan pablo II será continuista?*

R. Con los datos sociológicos en la mano y analizando la conformación de las tendencias actuales de la Iglesia, es casi seguro que así sea salvo que el Espíritu Santo abra las mentes de los electores al siglo XXI en vez de quedarse en el siglo XIX.

P. *¿De qué forma podrían convivir las corrientes conservadora y progresista de la Iglesia?*

R. Yo creo que es posible y además deseable. Para lograr ese objetivo debe darse una permanente actitud de diálogo promovida por los líderes de esas corrientes, animada por el Vaticano en calidad de intermediario y que ambas sean reconocidas en igualdad de condiciones y derechos.

Hoy, ese enfrentamiento subsiste porque el sector conservador se siente legitimado por la instancia suprema y jerarquía del Vaticano para excluir al otro sector.

P. *¿Cuáles son los principios que propugnan los teólogos?*

R. El primero es la democratización de la Iglesia desde abajo, es decir, crear cauces participativos en todos los sectores y ámbitos de la Iglesia, que puedan intervenir desde la elección de su representación hasta la participación en la toma de decisiones sobre las cuestiones más importantes del cristianismo. Me parece una contradicción que se defiendan los derechos humanos, la democracia y la libertad de la sociedad por parte de la Iglesia y que no se pongan en práctica en su seno interno. Hoy, la Iglesia está en la UVI y puede desangrarse por el déficit democrático.

El segundo es que las mujeres pasen de mayoría silenciosa y silenciada a creyentes con los mismos derechos y el ejercicio de funciones directivas, igual que los varones. Hoy, vivimos bajo una Iglesia patriarcal que excluye a las mujeres por razones de género.

Y el tercero sería la articulación comunitaria, es decir, que la Iglesia se configure como una comunidad de comunidades y no como estructura jerárquico-piramidal ya que la vitalidad de las iglesias se encuentra en las comunidades que existen en su seno.

P. *¿Los teólogos defienden los métodos anticonceptivos, el aborto, ...?*

R. Sobre estos temas hay bastante pluralismo. Por lo que respecta a los métodos anticonceptivos yo creo que hay que defender la paternidad y maternidad responsables. Las mujeres no son paridoras, sino que, dentro de un proyecto de vida en común, buscan la realización per-

sonal y la felicidad. En las relaciones de pareja heterosexual el fin primario no es la procreación, sino la relación interhumana mediada corporalmente, el goce compartido. La sexualidad, decía el teólogo Bonhoeffer, no puede utilizarse como simple medio para la procreación de la especie, sino que “independientemente de esta finalidad, proporciona el goce por el amor de dos personas entre sí”. Los métodos anticonceptivos ayudan a vivir de manera liberadora la sexualidad.

En el tema del aborto, al ser más delicado, hay diferencias. Yo creo que, independientemente de estar a favor o en contra del aborto, hay que pronunciarse a favor de la despenalización desde el punto de vista legal. Y desde el punto de vista personal, antes que demonizar a las mujeres que abortan habría que analizar su contexto social, económico, cultural, personal, emotivo, familiar, el nivel de dominación a que se ven sometidas en sus relaciones de pareja, ... Cualquier actitud que se adopte desde la religión en estos casos debe ir acompañada de un talante de acogida, de comprensión y de escucha. De lo contrario, nos convertimos en máquinas de preceptos y de prohibiciones y nos olvidamos de la situación existencia, muchas veces dramática, de las mujeres, sobre todo las de los ambientes populares y empobrecidos.

*“La iglesia
no debe
cuestionar la
moralidad de
ninguna
relación de
pareja”.*

P. ¿Y qué opina de otras opciones sexuales?

R. Creo que no debe existir una teología sobre las relaciones sexuales. Por tanto, no tiene por qué existir un canon del cristianismo sobre cómo tienen que ser las parejas. El principio básico del cristianismo en la relación con las personas es el amor. A partir de ahí, la Iglesia no es quién para decidir qué tipo de relación de pareja es moral o no. Entre otras cosas, porque en el tema de la

concepción de la pareja subyacen dos elementos: uno biológico y otro de opción personal. Hay que respetar y no imponer ningún tipo de relación.